

Realismo mágico y literatura rabínica. La presencia del Infierno y de la Muerte en el mundo de los vivos¹

Lorena MIRALLES MACIÁ

Universidad de Granada
lorenamacia@hotmail.com

RESUMEN

En el presente estudio se aborda una serie de textos talmúdicos, donde los elementos mágicos juegan un papel importante dentro de la realidad rabínica. La sensibilidad para explicar estos pasajes la podemos encontrar, en la literatura contemporánea, en la corriente conocida como “realismo mágico” o “lo real maravilloso”. Las obras que se han elegido como referencia son *Cien años de soledad* de G. García Márquez y *Pedro Páramo* de J. Rulfo, pues además de ser dos novelas cumbre en la narrativa hispano-americana, están traducidas a la mayoría de las lenguas occidentales. Dos son los ámbitos en los que se centra el estudio: la muerte y el infierno con sus respectivas representaciones en el mundo de los vivos, ya que tanto en la novela latino-americana como en el universo rabínico, los demonios, los mediadores y todo tipo de seres intermedios se relacionan con los hombres a través de una realidad mítica. Así pues, a pesar de ser dos literaturas alejadas en el tiempo y el espacio, parecen tener una sensibilidad similar a la hora de abordar las cuestiones del Inframundo, sin abandonar la realidad y a su vez sin perder de vista la espontaneidad de la cultura tradicional y popular, que tanto gusta de los elementos mágicos.

Palabras clave: Literatura rabínica, realismo mágico, difuntos, infierno, Más Allá

Realismo mágico and Rabbinical Literature. Presence of Hell and Dead in the world of the living

ABSTRACT

In this investigation we study several Talmudic texts, in which magic elements play an important role in the rabbinical reality. We can find the sensibility to explain these passages in the trend known as “realismo mágico” or “lo real maravilloso”. The works we have chosen are G. García Márquez’ *Cien Años de Soledad* and J. Rulfo’s *Pedro Páramo*, because not only they are two masterpieces of the Hispano-American narrative, but they have been also translated into most of Occidental languages. The fields of this article are the dead and the hell, with their representations in the living’s world. In the Latino-American novel and in the Rabbinical universe the demons, the mediators and all of kinds of intermediate beings are connected with people through a mythic reality. So, in spite of being two literatures distant in time and space, they can have a similar sensibility to approach the questions of the afterlife, without leaving the reality and without losing the spontaneity of the traditional and popular culture, which adores the magic element.

Key words: Rabbinical literature, realismo mágico, deceased, hell, Afterlife.

SUMARIO El infierno. Los difuntos

Dijo R. Yeremiah ben Eleazar: Durante todos los años que Adán estuvo excomulgado, engendró espíritus, demonios y fantasmas nocturnos, según se ha dicho: ‘Adán había vivido ciento treinta años, cuando engendró a un hijo a su imagen y semejanza’ (Gé 5,3), de donde se deduce que hasta entonces no había engendrado a su semejanza. Surgió una objeción, R. Meir dijo: Adán, el primer hombre, era muy piadoso. Cuando vio que se había dispuesto el castigo de la muerte por su mano, ayunó durante ciento treinta años, se apartó de su mujer durante ciento treinta años y llevó puesto sobre el cuerpo un cinturón de [hojas de] higos durante ciento treinta años. Esos [seres] de los que hablamos fueron [engendrados] por emisiones involuntarias de semen (Erub 18b).

Cuando D. Castelli (“The Future Life in Rabbinical Literatura”, *JQR* 1 (1889) pp. 314-352) aborda la cuestión relativa al momento y el lugar en que se producirá la resurrección de los muertos, señala que, en principio, sólo los israelitas piadosos que han fallecido antes de la llegada del Mesías tendrán acceso a la vida futura². El tiempo de la resurrección vendrá con la “edad mesiánica”, con el Mesías precedido por el profeta Elías, y el lugar será la tierra de Israel. Pero, ¿qué sucede con los cuerpos de los piadosos que han muerto fuera de Israel? Si se considera la resurrección de los muertos como una realidad rabínica indiscutible, el problema de los justos que han perecido fuera de Tierra Santa adquiere una gran importancia, pues se pone en juego su participación en el mundo venidero.

Dijo R. Yeremiah bar Abba que dijo R. Yohanán: Todo aquel que camina cuatro codos³ en el país de Israel tiene asegurada su participación en el mundo venidero⁴. ¿Entonces, según R. Eliezer, los justos del exterior⁵ no resucitarán⁶? Dijo R. Elai: Irán rodando [al país de Israel]. R. Abba Sala el Grande objetó: ¿No será penoso para los justos ir rodando? -Dijo Abaye: Les harán cuevas en la tierra.

Me llevarás de Egipto y me sepultarás en su sepulcro (Gé 47,30). Dijo Qarna: Debe significar algo. Nuestro padre Jacob sabía que era un justo

¹ Las obras rabínicas se citan como en H.L. Strack - G. Stemberger, *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*, edición española de M. Pérez Fernández, Verbo Divino, Estella, 1996. En cuanto a las referencias bíblicas sigo a F. Cantera – M. Iglesias, *Sagrada Biblia*, Madrid, 2000³. Para la literatura hispano-americana indico en cada caso las ediciones.

² Después esta resurrección se extenderá a toda la raza humana, *cfr.* D. Castelli, “The Future Life...”, p. 333s. que cita *RH* 16b, *TosSanh* 13, *Seder Olam* 3.

³ «Cuatro codos» = 8 metros, *cfr.* *Erub* 4,5. Cuatro codos es también lo que le promete Asmodeo, el rey de los demonios, a Salomón cuando se muera (*Git* 68b).

⁴ Dice el texto original: «es hijo del mundo venidero».

⁵ «los justos que están fuera de la Tierra».

⁶ «no tendrán vida».

cabal, y si los muertos del exterior debían resucitar, ¿por qué impuso esa carga a sus hijos? Porque podría no ser digno de ir [rodando] por las cuevas. Asimismo puedes leer en la Escritura: *Hizo jurar José a los hijos de Israel etc. [diciendo: “Elohim se cuidará de vosotros de seguro y entonces sacaréis mis huesos de aquí”]* (Gé 50, 25). Dijo R. Hanina: Debe significar algo. José sabía que era un justo cabal, y como los muertos del exterior debían resucitar, ¿por qué impuso esa carga de cuatrocientas para-sangas a sus hermanos? Porque podría no ser digno de ir [rodando] por las cuevas» (*Ket* 111a)⁷.

Esta resurrección de los justos provoca cierta incertidumbre cuando los piadosos no acaban sus días en el país de Israel. ¿Cómo se solventa el problema? Según R. Yohanán todo aquél que camine cuatro codos en Israel podrá participar del mundo futuro, sin embargo, la solución de R. Elai es mucho más atractiva y fantástica: «*irán rodando*»; pero no sólo irán rodando, sino que además, según R. Abaye, «*les harán cuevas en la tierra*». Entonces, ¿por qué hombres cabales, como Jacob o José, impusieron a sus familiares la carga de llevar sus huesos a Israel? Porque tal vez podrían no ser lo suficientemente justos como para ir rodando. Los rabinos supieron cómo resolver ciertas cuestiones, que se concebían como realidad futura y categórica, de forma tan fantástica que incluso nos resultan, si no ridículas, al menos, muy alejadas de nuestra mentalidad científica. Muchas de las imágenes que nos presenta la literatura rabínica tienen un código secreto difícil de descifrar desde la mentalidad europea del s.XXI; sin embargo, si contextualizamos estos pasajes podemos reconstruir un universo que parte de una tradición viva, considerada experiencia real, pasada, presente o incluso futura, que se desarrolla con la ayuda de elementos fantásticos.

¿Cuál puede ser el acercamiento a ciertos pasajes maravillosos de este universo rabínico desde una perspectiva contemporánea? Salvando las distancias geográficas y temporales, “el realismo mágico” o “lo real maravilloso” de la novela hispano-americana⁸ ofrece una razonable posibilidad de lectura. S. Wahnón⁹ explicó la obra

⁷ Basada en la trad. de J. Weiss, *El Talmud de Babilonia. Tratado Ketubot*, Buenos Aires, 1977. Cfr. *Pesiqta Rabbati* 1, 12-15, donde se desarrolla todavía más el tema, y *Sot* 1,9; *TosSot* 4, 7-8.

⁸ Por “realismo mágico” entiendo la definición de A. Llanera, “Lo real maravilloso americano: una propuesta de integración”, *Espejo de Paciencia. Revista de Literatura y Arte* 1 (1996) p. 20, que veremos más abajo. Este término fue utilizado por primera vez, al parecer, por el italiano M. Bontempelli y por A. Ushlar Pietri en Venezuela. Borges habló de «realismo fantástico» y Alejo Carpentier lo denomina «lo real maravilloso». J.H. Valdivieso, “Realismo mágico en la ‘Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas’ de Fray Gaspar de Carvajal”, *Letras de Deusto*, 19 (44) (1989) pp. 327-329, también recoge otras definiciones que aplica al relato del descubrimiento del Amazonas en el s.XVI, cuyo cronista fue Fray Gaspar de Carvajal.

⁹ S. Wahnón, “Un Réquiem por los judíos olvidados de América”, *Raíces*, 15 (1993) pp. 37-41; “Las claves judías de *Cien Años de Soledad*”, *Cuadernos Hispánicos* 526 (1994) pp. 93-104; “Las palabras y las cosas en *Cien Años de Soledad*”, *Lenguaje y Literatura*, Octaedro, Barcelona, 1995; “El Ángel de la Historia en *Cien Años de Soledad*”, *Quinientos años de soledad. Actas del Congreso “Gabriel García Márquez”*,

más universal del otro lado del Atlántico, *Cien años de Soledad* de García Márquez¹⁰, desde la tradición bíblica judía¹¹. Esta novela cuenta la historia de la ya mítica familia Buendía, desde la fundación de Macondo, una población imaginada, hasta el nacimiento de su último miembro con cola de cerdo, que es devorado por las hormigas y que supone el temido final de la estirpe. Wahnón (“Las palabras y las cosas...”) partió de que García Márquez podría haber construido la saga de los Buendía y la historia de Macondo basándose en el relato de la creación veterotestamentaria¹². Sin duda, *Cien años de Soledad* se presta no sólo a una interpretación bíblica, sino también a diferentes análisis, como, por ejemplo, el de J. Ludmer (*Cien Años de Soledad. Una interpretación*, Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985) que utiliza como referente el mito griego de Edipo¹³. Sin embargo, del comentario de Wahnón (“Las palabras y las cosas...”) me permito extrapolar ciertos datos que a los estudiosos de la literatura rabinica les sonarán muy familiares:

- La reflexión sobre el olvido y la importancia del estudio de unos manuscritos que contienen la historia de la familia Buendía (p. 105 e *idem*, “El Ángel de la Historia...”, pp. 325ss.).
- La transmisión de los manuscritos de padres a hijos, de maestro a discípulo: «Será el propio José Arcadio Segundo quien inicie a Aureliano Babilonia en el estudio de los pergaminos. Y él será también quien le transmita al niño el man-

Anexos de *Tropelías*, Colección Trópica, 3 (1997) pp. 325-332; “El Judío Errante en *Cien Años de Soledad*”, *XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica. Cien Años de Soledad, treinta años después*, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1998, pp. 41-60; “Realidad y ficción en «*El Evangelio según Jesucristo*»”, *Ideal (Suplemento Homenaje granadino a José Saramago)* (8-4-1999) p. 5; “Memory: One Hundred Years of Solitude”, *Charting Memory: Recalling Medieval Spain*, ed. S. Beckwith, *Hispanic Issues*, 21, New York – London, 2000, pp. 194-228. A partir de aquí cito las obras de Wahnón de forma reducida.

¹⁰ *Cien Años de Soledad* siempre se cita a partir de la edición de J. Joset, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 2002.

¹¹ V. Bollettino, *Breve Estudio de la Novelística de García Márquez*, Barcelona, 1973, pp. 98-101, también le concede mucha fuerza al mito bíblico, pero además lo conjuga con la tradición greco-latina.

¹² «El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo» (*Cien Años*, p. 81). Wahnón, “Las palabras y las cosas...”, p. 103, dice al respecto: «En la escena del origen de Macondo, que reproduce, transformándola, la escena de la creación bíblica, lenguaje y conocimiento aparecen de nuevo vinculados por el gesto decisivo de un narrador omnisciente que, a la manera del Dios bíblico, encomienda a los hombres la tarea de nombrar y de reconocer las cosas a la medida de sus posibilidades».

¹³ La propia S. Wahnón, “Las claves judías...”, pp. 94-97 y “El Ángel de la Historia...”, p. 332, además de la interpretación bíblica utiliza el *Edipo Rey* de Sófocles para iluminar la novela de García Márquez: «Cuando Aureliano Babilonia descifra los manuscritos de Melquíades está, como Edipo, «impaciente por conocer su propio origen», persigue como él «los caminos ocultos de su descendencia» y acaba finalmente descubriendo «los laberintos más intrincados de la sangre» de los Buendía» (“Las claves judías...”, p. 94). Sin embargo, no hay que olvidar que muchos de los relatos contenidos en *Cien años* son producto de la experiencia del autor, como indicó J. Joset, antes de publicarse las Memorias de García Márquez (*Vivir para contarla*, Barcelona, 2002), en el estudio preliminar a la edición que manejo (pp. 30-51).

dato de la memoria que inspirará la última y definitiva lectura de los manuscritos» (p. 114).

- Los manuscritos son «*literatura enigmática que será descifrada al final de la narración por Aureliano Babilonia*» (p.113 e *idem*, “Las claves judías...”, p. 93ss).
- «*El destino levítico del sánscrito*» (p.115) como lengua a la que hay que dedicarle la vida.

Con el presente estudio no se intenta, en modo alguno, ofrecer una explicación de la novela hispano-americana desde la tradición rabínica, sino sólo un acercamiento a la mentalidad de los maestros judíos desde las imágenes que nos ofrece la narrativa contemporánea, invirtiendo la hipótesis de Wahnón: desde las características generales del llamado “realismo mágico” tal vez se puedan contextualizar esos pasajes real-maravillosos con los que una y otra vez nos sorprende la tradición rabínica¹⁴. Así pues, los rasgos más representativos de esta novela son los siguientes: la importancia de la imaginación y lo fantástico, enlazar la realidad y la fantasía a través de lo mítico, lo legendario o lo mágico, el tratamiento alegórico de la acción, los elementos irracionales y oníricos, las fuerzas de la naturaleza, la presencia de seres extraños que se encuentran en la tenue línea que separa la vida y la muerte (fantasmas, apariciones), los temas universales del hombre (la muerte, el dolor), etc., todo ello, sin abandonar la problemática social. A. Llarena (“Lo real maravilloso americano...”, p. 20) describe la imagen de América como «una suerte de intersección entre la fantasía y la realidad»¹⁵. Esta misma imagen, que a los europeos nos resulta tan atractiva, es seguramente la que se experimenta al aproximarnos, sin un bagaje previo, a la descripción de los cadáveres de los piadosos que a través de cuevas en la tierra llegan a Israel para esperar la resurrección (*Ket* 111a).

Antes de comenzar la exposición, me gustaría dejar claro que soy consciente de que no son géneros comparables, pues la literatura rabínica se concibe como un comentario y no como una novela, y de que las distancias temporales y geográficas son impenetrables; sin embargo, cuando los comentarios de la *Gemará* del *Talmud* se

¹⁴ S. Wahnón en un artículo periodístico (“Realidad y ficción...”) refiriéndose a la novela de José Saramago, *El Evangelio Según Jesucristo*, dice: «Al lector educado en las convenciones del relato histórico moderno le resulta bastante difícil conciliarlas con la dimensión imaginativa de los Evangelios (como ocurre también con los textos del llamado Antiguo Testamento). Un relato en el que los ángeles se aparecen a las mujeres y entablan con ellas animadas conversaciones, en que la voz de Dios habla desde una nube y en que el héroe-protagonista expulsa demonios... Y, de hecho, no es casual que, para defender la mezcla de hechos históricos y fantásticos en que consiste la fórmula del realismo mágico, García Márquez pusiera en boca de Fernanda del Carpio la famosa frase: «Si se lo creyeron a las Sagradas Escrituras, no veo por qué no han de creérmelo a mí». Las Sagradas Escrituras son, desde el punto de vista del lector no creyente, un caso «avant la lettre» de realismo mágico».

¹⁵ Dice Llarena poco después: «desde la publicación de *El reino de este mundo* [de Alejo Carpentier], las palabras “lo real maravilloso americano” han servido de término inaugural para una visión de América como el espacio de las infinitas e imprevisibles probabilidades naturales».

salpican de historias situadas entre lo real y lo maravilloso pueden estar respondiendo a inquietudes humanas atemporales, bien presentes en la narrativa latino-americana contemporánea, como son la muerte, el infierno y los seres intermedios. He intentado ceñirme a los pasajes de dos de las novelas más representativas de esta literatura, la citada *Cien años de Soledad* de G. García Márquez y *Pedro Páramo* de J. Rulfo¹⁶, en la opinión de que presentan, además, la gran ventaja de estar traducidas a la mayoría de los idiomas occidentales.

EL INFIERNO

Cuando Juan Preciado en *Pedro Páramo* va de camino a Comala¹⁷, la población natal de sus padres, se encuentra a un arriero, medio hermano suyo por parte de padre, que le describe la ciudad de la siguiente manera:

—Hace calor aquí— dije (habla Juan Preciado)

—Sí, y esto no es nada —me contestó el otro— Cállese. Ya lo sentirá más fuerte cuando lleguemos a Comala. Aquello está sobre las brasas de la tierra, en la mera boca del infierno. Con decirle que muchos de los que allí se mueren, al llegar al infierno regresan por su cobija¹⁸ (p. 68).

Juan Preciado todavía no sabe que el pueblo de Comala está habitado por sombras del pasado que viven su infierno particular. Los elementos de esta descripción coinciden con los que encontramos en la literatura rabínica, que no concibe el infierno como aquel lugar sombrío donde van a parar los que dejan este mundo, según sucede generalmente en la Biblia, sino que además el fuego y las brasas adquieren un papel primordial en el Más Allá. En *Pes 54a*, al tratar qué fue creado en la víspera del *Shabat*, se describen los elementos característicos de la *Gehenna*¹⁹:

¹⁶ La edición que se utiliza es la de J.C. González Boixo, Madrid, 1985. La trama argumental es conocida: Juan Preciado llega a Comala en busca de su padre al que no conoce, Pedro Páramo, cumpliendo así la última voluntad de su madre. Pero Comala es un pueblo fantasmal y Pedro Páramo hace años que ya ha muerto. Aproximadamente a la mitad de la obra descubrimos que también Juan Preciado ha fallecido justo al llegar al pueblo y lo que se narra son ecos del pasado, a través de los cuales Juan descubre al cacique que fue su padre. Sobre los personajes de Pedro Páramo cfr. L. Ortega Galindo, *Expresión y sentido de Juan Rulfo*, Madrid, 1984, pp. 325-337.

¹⁷ La percepción de Comala a lo largo de la novela va cambiando: al principio de la obra es una Comala soñada y añorada por la madre de Juan Preciado, después se descubre la Comala real en la que transcurre la vida de Pedro Páramo y, por último, la Comala “muerta” o “infernol” que el medio hermano de Juan ya había anticipado. Es muy probable que el mundo rabínico experimentara una concepción similar: la Jerusalén celeste, la real y la “infernol” expoliada por extranjeros. C. Arnau, *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*, Barcelona, 1971, pp. 55-66, trata este problema en *Cien años* distinguiendo entre «el tiempo del autor» y «el tiempo de la historia».

¹⁸ Cobija: “manta” en México.

¹⁹ Sobre las medidas del infierno con respecto a nuestro mundo: «Nuestros rabíes enseñaron: Egipto tie-

Diez cosas se crearon en la víspera del *Shabat*, en el crepúsculo. Son éstas: el pozo²⁰, el maná, el arco iris (*cfr.* Gé 9,13ss.), la Escritura y lo escrito, las tablas (*cfr.* Éx 32,16), el sepulcro de Moisés, la cueva en la que estuvieron Moisés y Elías (*cfr.* Ex 33,22), la apertura de la boca de la asna (*cfr.* Nú 22,28), y la apertura de la boca de la tierra para tragar a los perversos (*cfr.* Nú 16,32ss.)²¹. Dijo R. Nehemiah en nombre de su padre: También el fuego y la mula. R. Yosiah dijo en nombre de su padre: También el carnero (*cfr.* Gé 22,13) y el *shamir*²². R. Yehudah dijo: También la tenaza. Decía al respecto: Una tenaza se hace con otra tenaza. ¿Quién hizo la primera tenaza? ¿No fue creación del cielo? Se puede hacer un molde –le replicaron– y fabricarla con el molde. Fue, por lo tanto, creación del hombre. –No hay oposición. Una se refiere a nuestro fuego, la otra al fuego del infierno. Nuestro fuego se creó al finalizar el *Shabat*; el fuego de la *Gehenna* se creó en la víspera del *Shabat*.

¿El fuego del infierno se creó en la víspera del *Shabat*? Sin embargo, se ha transmitido: Siete cosas se crearon antes de la creación del mundo: La Torah, el arrepentimiento, el Edén, la *Gehenna*, el trono de gloria, el Templo y el nombre del Mesías [...] El Edén porque se ha escrito: *Y Yahveh Elohim plantó un vergel en Edén, de antiguo* (Gé 2,8). La *Gehenna* porque se ha escrito: *Pues preparado está desde hace tiempo un Tófet* (Is 30,33) [...] –Te diré; el espacio [que ocupa] fue creado antes que el mundo, pero el fuego en la víspera del *Shabat*.

¿El fuego fue creado en la víspera del *Shabat*? Sin embargo, se ha transmitido: R. Yosé dice que el fuego, que el santo, bendito sea, creó el segundo día de la semana no se apagará jamás, porque dice: *Entonces saldrán y verán los cadáveres de los hombres que pecaron contra Mí; ciertamente, su gusano no morirá ni se extinguirá su fuego* (Is 66,24). Dijo R. Benaah, hijo de R. Ulá: ¿Por qué no dice *porque era bueno* en el segundo día?²³ Porque en ese día se creó el fuego de la *Gehenna*. Dijo R. Eleazar: Aunque no dice en él [en el segundo día] *porque era bueno*, se incluyó en el sexto, pues se dice: *Elohim vio todo cuanto había hecho, y he aquí que era muy bueno* (Gé 1,31). –Más bien, ese espacio se creó antes de la cre-

ne cuatrocientas parasangas por cuatrocientas; es la sexagésima parte de Etiopía. Etiopía es la sexagésima parte del mundo, y el mundo es la sexagésima parte del Jardín, el Jardín es un sesentavo del Edén, y el Edén un sesentavo del infierno. Luego el mundo entero comparado con la *Gehenna* es como la tapa de una olla» (*Taa* 10a, trad. M. Cales, *El Talmud de Babilonia: Seder Moed*, Buenos Aires, 2000).

²⁰ M. Cales, *El Talmud de Babilonia: Tratado Pesajim*, Buenos Aires, 1998, lo interpreta como el pozo que dio agua a los israelitas en el desierto.

²¹ Al final de *Pes* 54a se vuelve a repetir la misma idea.

²² Gusano empleado en la construcción del Templo para partir las piedras sin necesidad de herramientas, *cfr.* *Git* 68a.

²³ En el resto de los días de la creación se dice que eran buenos.

ación del mundo, y su fuego en el segundo día de la semana (*Pes* 54a)²⁴.

El infierno tiene una “boca” por donde se traga a los perversos y su elemento principal es el fuego²⁵, a través del cual los malvados pagan sus penas. Este fuego de la *Gehenna*, que no se consume nunca, fue creado el segundo día de la semana y es distinto al fuego del que se sirven los hombres²⁶. La explicación rabínica de por qué se concibió el segundo día de la semana la deducen de que en el relato de la Creación (Gé 1,6-8) no se indica que «*Dios vio que era bueno*». A pesar de que la semana judía y la cristiana no coincidan, pues el segundo día es lunes para unos y martes para otros, es curioso cómo en el texto de *Pes* 54a y en la tradición hispana y latino americana es considerado un día aciago²⁷, en el que se pueden suceder las catástrofes más formidables²⁸. En *Cien años de soledad*, Úrsula, la esposa de José Arcadio Buendía, cree que su marido ha enloquecido cuando le revela el siguiente descubrimiento:

Por fin, un martes de diciembre, a la hora del almuerzo, soltó de golpe toda la carga de su tormento. Los niños habían de recordar por el resto de su vida la augusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabecera de la mesa, temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación, y les reveló su descubrimiento:

-La tierra es redonda como una naranja

Úrsula perdió la paciencia. “Si has de volverte loco, vuélvete tú solo” gritó. “Pero no trates de inculcar a los niños tus ideas de gitano” (pp. 85-86).

García Márquez a lo largo de su novela tiene muy en cuenta los cambios climáticos-estacionales, pero resulta llamativo que especifique que sea precisamente un martes²⁹ el día en que José Arcadio Buendía comienza a experimentar otra de las locuras inducidas por el gitano Melquíades, a quien después veremos descrito como el mismo demonio.

Este infierno, creado según la tradición rabínica por obra de Dios³⁰, no sólo tie-

²⁴ Basada en la trad. de M. Cales, *Tratado Pesajim*.

²⁵ En *Cien años* (p. 110) cuando José Arcadio Buendía se sorprende por el hielo que han traído los gitanos, el sueño que tuvo años atrás, antes de la fundación de Macondo, se le descifra: «Macondo dejaría de ser un lugar ardiente, cuyas bisagras y aldabas se torcían de calor, para convertirse en una ciudad invernal». Cfr. V. Bollettino, *Breve Estudio de la Novelística de García Márquez*, p. 111.

²⁶ Es el mismo caso que presenta la literatura griega con el mito de Prometeo y la existencia de un fuego eterno y de un fuego técnico.

²⁷ Frente a la tradición del norte de Europa y EE.UU que consideran el viernes, en especial el viernes trece, como un día de desgracia.

²⁸ En España existe el refrán: «En martes ni te cases ni te embarques».

²⁹ Otros casos donde se indica el día de la semana son, por ejemplo, el miércoles (p. 112) y domingo (p. 130). Úrsula fallece en un Jueves Santo, fecha emblemática para el mundo cristiano, en el que hacía tanto calor que se produce la muerte de los pájaros. Según el párroco Antonio Isabel desde el púlpito en el Domingo

ne una boca a través de la cual se traga a los perversos, sino que también tiene puertas por donde pasan las termas de Tiberias (*Sab* 39a)³¹:

MISNAH CAP.3,3-4: No se puede poner un huevo al lado de una caldera para que se cueza ni romperlo sobre un paño [caliente]. R. Yosé lo permite. Pues tampoco se puede ocultar en la arena o en el polvo del camino para que cueza. La gente de Tiberias hizo pasar en otro tiempo un tubo de agua fría a través de un canal de agua caliente. Los sabios les dijeron: si esto se realiza en sábado, es lo mismo que el agua que se calienta en sábado que está prohibida para lavarse y para beber. Si se realiza en un día festivo, es como agua que se calienta en día festivo, que está prohibida para el baño, pero permitida para beber (*cfr.* Ex 12,16)³².

GEMARÁ: Los rabíes le dijeron lo siguiente a R. Yosé: En el episodio de los hombres de Tiberias se trataba de un objeto calentado, y sin embargo, los rabíes lo prohibieron. -Era un objeto del fuego –replicó– porque [las termas] pasan por las puertas de la *Gehenna*» (*Sab* 39a)³³.

La *Gehenna* se manifiesta en el mundo de los hombres a través del fuego o del humo de la combustión, y tanto los sabios como los rabíes parecen tener poder sobre este fuego infernal. En un pasaje del *Talmud* (*Hag* 13a-b) se cuenta cómo un niño que leía el libro de Ezequiel en casa de su maestro interpretó lo que era *hashmal* y un fuego lo consumió, pues, según R. Yehudah, *hashmal* significa «seres vivientes que hablan con el fuego». En otro pasaje (*Hag* 15b) se describe cómo R. Meir tomó la decisión de que, cuando muriera, él mismo se encargaría de su maestro Aher, que falleció antes que él y que por haber actuado mal no podía ser juzgado ni marchar al mundo futuro. Una vez que R. Meir dejó este mundo, su alma provocó que saliera humo de la tumba de Aher; seguramente, porque lo juzgó con el fuego de la *Gehenna*. Pero, cuando otro rabino, R. Yohanán, entró a reposar hizo que desapareciera el humo de la tumba y ni siquiera el “portero” del infierno³⁴ pudo evitarlo.

de Resurrección, la muerte de los pájaros se debió a la influencia del Judío Errante que pasó inesperadamente por el pueblo, *cfr.* S. Wahnón, “El Judío Errante...”, p. 46 e *idem*, “Memory: One Hundred Years of Solitude”, p. 210.

³⁰ «Después de entregarse al mal preguntó Aher a R. Meir: ¿Qué significa Dios hizo tanto lo bueno como lo malo (Eze 7,14)? Le contestó: De todo lo que creó el Santo, Bendito Sea, creó también lo contrario. Creó montañas y creó colinas; creó mares y creó ríos. Le dijo: R. Aqiba, tu maestro, no dijo eso, sino: creó justos y creó malvados, creó el Edén y creó la *Gehenna*» (*Hag* 15b).

³¹ Tiberias es una población de Galilea donde existían unas termas muy famosas en época romana. Tiberias tiene además gran importancia para el mundo judío, pues allí fue compuesto el *Talmud de Jerusalén*. Sobre la historia de Tiberias, *cfr.* M. Avi-Yonah - A.B. Brawer - E. Orni, *EJ*, s.v. “Tiberias”.

³² C. del Valle, *La Misna*, Salamanca, 1997.

³³ A.J. Weiss, *Tratado Sabat*, Buenos Aires, 1971.

³⁴ El infierno no sólo posee una boca “tragadora de perversos” y unas puertas por donde pasan las ter-

-Los rabíes enseñaron: Ocurrió cierta vez que un chiquillo que leía en casa de su maestro el libro de Ezequiel, interpretó [lo que era] *hashmal*. Salió un fuego del *hashmal* y lo consumió. Quisieron ocultar el libro de Ezequiel, pero les dijo Haninah ben Hezeqiah: ¿Si éste es sabio, [significa que] todos son sabios? -¿Qué [quiere decir] *hashmal*? Dijo R. Yehudah: [13b] seres vivientes que hablan con el fuego³⁵ (*Hag* 13a-b)³⁶.

-Cuando el alma de Aher entró a reposar dijeron [en el cielo]: No lo juzgaremos, ni marchará al mundo futuro. No lo juzgaremos, porque se ocupó de la Torah. No marchará al mundo futuro, porque pecó. Dijo R. Meir: Sería mejor juzgarlo para que entre en el mundo futuro. Cuando yo me muera haré que salga humo de su tumba. Cuando el alma de R. Meir entró a reposar, salió humo de la tumba de Aher. Dijo R. Yohanán: Hay que tener valor para quemar al maestro. Tuvimos uno solo [descarriado] y no pudimos salvarlo. ¿Si lo hubieses tomado de la mano, quién me lo habría sacado? Cuando yo me muera –dijo– haré desaparecer el humo de su tumba. Cuando el alma de R. Yohanán entró a reposar desapareció el humo de la tumba de Aher. El panegirista comenzó diciendo sobre él: Ni aun el guardián [de la *Gehenna*] se te pudo oponer, maestro (*Hag* 15b).

En otro texto, donde los rabinos hacen uso de su poder sobre el fuego, se narra cómo R. Zerá recibió el sobrenombre del «pequeño de las piernas chamuscadas». R. Zerá tenía la costumbre, según *BM* 85a, de introducirse en el horno encendido cada treinta días para ponerse a prueba. Nunca le había sucedido ningún mal hasta que los rabinos «pusieron sus ojos sobre él», se entiende, con envidia. Los rabinos no se sirvieron del fuego de los hombres, sino del poder de la *Gehenna*, y a través de una práctica, bien arraigada en muchas culturas mediterráneas y latino-americanas, como es el popularmente conocido «mal de ojo³⁷», provocaron que R. Zerá no supiera su prueba, quedando tullido para el resto de sus días.

mas de Tiberias, sino que además tiene su propio portero. Para una descripción del infierno y de sus partes se puede consultar B. Kedar, *EJ*, s.v. “Netherworld”.

³⁵ M. Cales lo interpreta como un anagrama de «haiot esh mimalelot». Se está utilizando la técnica del *Notarikon*.

³⁶ Trad. basada en M. Cales.

³⁷ En España todavía se mantiene la costumbre de utilizar amuletos (con imágenes de santos, cruces, etc.) para proteger, sobre todo, a los recién nacidos de los ojos de los envidiosos. Incluso a veces se les pellizca para que con su llanto se protejan de la envidia. Esta superstición también adquiere una gran importancia en el mundo árabe: simbología ritual, amuletos, etc.

En un texto de Ugarit (*KTU* 1.96) del II milenio a.C. se ha encontrado el siguiente conjuro contra el mal de ojo: «El ojo maleante y que transmuta el donaire de su hermano y la gracia de su hermano, apuesto como es, devora su carne sin cuchillo, bebe su sangre sin copa. Distorsiona el ojo del maléfico, el ojo de la maléfica, distorsiona al ojo del alcahalero, al ojo del alfarero, al ojo del portero. El ojo del portero, al portero vuel-

Cuando R. Zerá retornó a la tierra de Israel, cumplió cien ayunos para olvidar la *gemará* de [l *Talmud de*] *Babilonia*³⁸, para que no le estorbara. También cumplió otros cien para que R. Eliezer no muriera antes que él, dejándole al cuidado de los asuntos comunales. Y otros cien [ayunos] para que el fuego de la *Gehenna* no pudiera atacarlo. Cada treinta días se examinaba: encendía el horno, subía y se sentaba dentro de él; pero el fuego no tenía poder contra él. Un día los rabíes pusieron sus ojos sobre él [por envidia] y se le chamuscaron las piernas. Desde entonces lo llamaron “el pequeño³⁹ de las piernas chamuscadas⁴⁰ (BM 85a).

LOS DEMONIOS

En el AT, por lo general, Dios era el causante tanto de los bienes como de los males, pues Yahveh enviaba las bendiciones y los castigos según la actuación de los hombres; sin embargo, en la tradición cristiana el bien viene de Dios y el mal indiscutiblemente está encarnado por el demonio. En la literatura rabínica el demonio⁴¹ también adquiere un papel importante a la hora de explicar ciertas desgracias que aquejan a los seres humanos, ya que son insoportables para la vista de los hombres, su número es superior al de éstos y los rodean completamente, impiden la reunión organizada, causan el desgaste de la ropa, debilitan las rodillas, magullan los pies, son los causantes de los sueños confusos⁴². Para poder verlos es necesario seguir un complicado ritual con la ceniza, y si se tiene éxito en la empresa, su contemplación nos hace incluso enfermar. Sólo a través de la oración es posible recuperar la salud:

-Se ha enseñado: Abba Benyamin dice: Si se le otorgara a los ojos el poder de ver todo, ninguna criatura podría resistir [la visión de] los demonios. Dijo Abaye: Son más que nosotros y nos rodean como la colina al campo. Dijo R. Huná: Cada uno de nosotros tiene miles a la izquierda y decenas de miles a la derecha. Dijo Rabá: El amontonamiento en las lec-

va; el ojo del alfarero, al alfarero vuelva; el ojo del alcahalero, al alcahalero vuelva; el ojo del maléfico, al maléfico vuelva; el ojo de la maléfica, a la maléfica vuelva. (Conjuro del ojo maleante del maléfico)» (trad. del ugarítico en D. Arnaud - F. Bron - G. del Olmo Lete - J. Teixidor, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo II/2: Semitas Occidentales (Emar, Ugarit, Hebreos, Fenicios, Arameos, Arabes)*, Editorial AUSA, Sabadell, 1995, pp. 211-212).

En *Ber* 55b se explica el ritual que un israelita debe seguir cuando entra en una ciudad si no quiere sufrir «mal de ojo»: «que se tome el pulgar derecho con la mano izquierda, y el pulgar izquierdo con la mano derecha, y diga: Yo, Fulano hijo de Zutano, soy de la estirpe de José....».

³⁸ Comentario babilónico de la Ley Oral (*Misnah*).

³⁹ Debía ser de poca estatura.

⁴⁰ Trad. basada en J. Weiss, *Tratado Baba Metsia*, Acervo Cultural/Editores, Buenos Aires, 1964.

⁴¹ Sobre el demonio *cfr.* G. Scholem en *EJ*, s.v. “Demons, Demonology”.

⁴² Sobre la interpretación de los sueños, *cfr.* *Ber* 55a-57b.

turas de la *Kallah*⁴³ viene por ellos, la debilidad de las rodillas viene por ellos, por el frotamiento contra ellos viene el desgaste de la ropa de los estudiosos, las magulladuras de los pies vienen por ellos. [RITUAL PARA VER A LOS DEMONIOS:] Si uno quiere descubrirlos, que tome ceniza cernida y la espolvoree alrededor de su cama, al día siguiente verá unas huellas parecidas a las pisadas de un gallo⁴⁴. Si uno quiere verlos, que tome las secundinas de una gata negra, hija de gata negra, primogénita de primogénita, que las queme con fuego, pulverice [la ceniza] y se ponga un poco [de polvo] en los ojos, y entonces los verá. El polvo que lo eche a un tubo de hierro y lo cierre con sello de hierro, para que [los demonios] no le roben. Que cierre también su boca, para no sufrir daño ninguno. R. Bibay bar Abaye lo hizo, los vio y le causó daño, pero los rabíes rogaron por él y sanó» (*Ber* 6a).

A pesar de que a R. Bibay bar Abaye enfermó ante su visión, en otros textos los demonios se presentan como seres que conviven con los hombres, bien identificados como demonios masculinos y femeninos, y que reconocen a Asmodeo como su rey. Pero, además, están implicados en los rituales para encontrar objetos perdidos: cuando se quiere hallar algo importante hay que atar un demonio y una demonia e interrogarles⁴⁵, como hizo Salomón con respecto al *shamir*⁴⁶ para la construcción del Templo:

Conseguí cantores y cantoras, los deleites de los hijos de los hombres, shidah y shidot (Eze 2,8). *Shidah y shidot* son las distintas clases de música. *Los deleites de los hijos de los hombres* son piscinas y baños. [En cuanto a] *Shidah y shidot*, aquí [en Babilonia] lo traducen por ‘demonios masculinos y femeninos’; [pero] en el oeste (en Palestina) dicen que son carros. Dijo R. Yohanán: Existen trescientas clases de demonios en Shi-

⁴³ Reuniones de los sabios de Babilonia durante los meses de Elul y Adar.

⁴⁴ «Los únicos animales prohibidos, no sólo en casa sino también en todo el poblado eran los gallos de pelea» (*Cien años de soledad*, p. 90). En *Cien años* (pp. 106-107) se cuenta el origen de por qué en Macondo el único animal prohibido eran los gallos, y no los cerdos, como habría que suponer por el temor de los Buendía a que les naciera un descendiente con «cola de cerdo». José Arcadio Buendía en una pelea de gallos atraviesa con una lanza a Prudencio Aguilar que se había burlado de su hombría. El fantasma de Prudencio, que los visitaba con asiduidad, sería el causante de que los Buendía, junto con otros hombres, dejaran su aldea natal y fundaran Macondo.

Es probable que no tenga ninguna relación este dato con el texto del *Talmud*, sin embargo, resulta llamativo que los demonios de la imaginación rabinica tuvieran patas de gallo y no de otro animal más detestable, como el cerdo.

⁴⁵ Todavía existe la tradición, al menos en el Levante español, de atar un pañuelo fuertemente cuando algo se nos pierde y deseamos encontrarlo. El nudo simboliza la atadura de la cola del demonio para que no nos impida hallarlo. La imagería popular ante una pérdida se dirige a un santo ficticio de esta manera: «San Cucufato, los cojones te ato, si no me lo devuelves no te los desato».

⁴⁶ Gusano que perforaba las piedras sin necesidad de ningún instrumento.

hin, pero *shidah* no sé qué significa.

Dijo el maestro: Aquí los traducen por “demonios y demonias”. *Demonios y demonias*, ¿para qué los quería [Salomón]? Dice la Escritura: *Por lo que respecta a la Casa en su construcción, fue construida en piedra intacta de la extracción etc*⁴⁷. (1Re 6,7). Les preguntó a los rabíes: ¿Cómo lo hago? Le respondieron: Está el *shamir* que trajo Moisés para las piedras del efod⁴⁸. -¿Dónde lo encuentro? Le respondieron: Trae un demonio y una demonia y átalos juntos, es posible que ellos lo sepan y te lo digan. Trajo un demonio y una demonia y los ató. Le dijeron: No lo sabemos, pero tal vez lo sepa Asmodeo, el rey de los demonios (*Git* 68a).

El texto continúa con la narración de la captura de Asmodeo: Salomón envía a Benayahu, hijo de Yehoyada⁴⁹, al monte donde iba Asmodeo a beber después de visitar la academia del cielo y la academia de la tierra. Benayahu cava un pozo, lo llena de vino y se sube a un árbol a esperar que Asmodeo se duerma por los efectos de esta bebida; una vez ebrio, le ajusta la cadena con el nombre de Dios que le había preparado Salomón para apresarlo⁵⁰. De camino a Jerusalén Asmodeo «vio un ciego extraviado y lo puso en el camino, vio un borracho desorientado y lo puso en el camino, vio una alegre fiesta de bodas y se puso a llorar, oyó que uno le decía al zapatero: ‘Hazme un par de zapatos que duren siete años’ y se puso a reír, vio a un adivino adivinando y se puso a reír». Después de unos días, finalmente, el rey Salomón lo manda llamar y le pregunta por el *shamir*, sin embargo, Asmodeo le aclara que este gusano no está en su poder sino en el del «príncipe del mar», el cual sólo se lo confía al urogallo con un juramento. A continuación se describe cómo le ponen una trampa al urogallo para que deje caer el *shamir* cubriendo un nido de urogallos con un vidrio transparente. En un momento de la narración se retoma la historia de todos los personajes que le habían salido al paso a Asmodeo de camino a Jerusalén: Benayahu le va preguntando por su ayuda, su risa o su llanto al contemplar a estas personas. Asmodeo le responde que al ciego lo pone en el camino porque «se anunció en el cielo que ese hombre es todo un santo, y que el que fuera complaciente con él sería digno del mundo futuro», al borracho lo orienta porque «anunciaron en el cielo que ese hombre es totalmente perverso y fue complaciente con él para que consuma aquí su parte», lloró en el banquete de boda porque «el hombre morirá dentro de treinta días, y ella tendrá que esperar al cuñado de trece años⁵¹», rio cuando le pi-

⁴⁷ «ni martillo, ni cincel, ni instrumento alguno de hierro se oyó en la Casa durante su edificación».

⁴⁸ Objeto que usaban los sacerdotes, cuya interpretación no es clara, pues se ha interpretado de distintas maneras: vestido sacerdotal, vestido de una estatua, estatua de dios, templo pequeño, cofre, etc. *Cfr.* J.L. Sicre, *Profetismo en Israel*, Estella, 2000, pp. 75-78.

⁴⁹ Personaje bíblico a las órdenes de David.

⁵⁰ El motivo de un hombre que emborracha a un ser demoníaco para arrancarle un secreto o revelarle su sabiduría pertenece al ámbito del folclore y los cuentos populares.

⁵¹ Ley del levirato, *cfr.* De 25,5-9.

dieron al zapatero unos zapatos para siete años porque «a ese hombre no le quedan siete días de vida, y quiere zapatos para siete años» y también rio cuando vio al adivino porque «estaba sentado sobre un tesoro real, y debería haber adivinado lo que tenía debajo⁵²». Sin lugar a duda, es fácil deducir que Asmodeo tiene algo de profeta en su actuación.

A través del gitano Melquíades de *Cien años de soledad* podemos acercarnos a la imagen del demonio del “folklore” rabínico. Melquíades llega a Macondo con todos los gitanos, los cuales después de atravesar dificultades naturales casi insalvables, inundan la aldea con su estrépito y asombran a la población con inventos espectaculares traídos de todas partes del mundo. Para Úrsula, la esposa de José Arcadio Buendía, los gitanos representan el desorden⁵³ en Macondo, pues por culpa de ellos y, sobre todo, de Melquíades su marido está como hipnotizado, absorbido en el nuevo invento que cada temporada se le ocurre adquirir. Sin embargo, José Arcadio no percibe ese carácter malévolo de Melquíades, que Úrsula observa cada vez que le viene a la memoria la figura del gitano; parece, entonces, que sólo ella tiene la capacidad de distinguir el tipo de ser maléfico que embauca a su marido, hasta el punto de fundir su herencia familiar en el laboratorio de alquimia regalado por el gitano (p. 86). S. Wahnón (“Las palabras y las cosas...”, p. 110) describe a Melquíades como «la vieja figura alegórica del demonio judío», centrando su atención en esta imagen: «era un hombre lúgubre, envuelto en un aura triste, con una mirada asiática que parecía conocer el otro lado de las cosas. Usaba un sombrero grande y negro, como las alas extendidas de un cuervo, y un chaleco de terciopelo patinado por el verdín de los siglos. Pero a pesar de su inmensa sabiduría y de su ámbito misterioso, tenía un peso humano, una condición terrestre que lo mantenía enredado en los minúsculos problemas de la vida cotidiana”» (*Cien años*, p. 87). Por más que esta descripción de Melquíades se parezca a la que el cristianismo tiene del judío del *ghetto* europeo de principios del s.XX, en absoluto representa a un demonio bíblico o rabínico. Sin embargo, podemos quedarnos con la idea de que Melquíades es un “ser intermedio” entre este mundo y el «otro lado de las cosas».

Otra lectura más acorde con la idea rabínica del demonio se puede extraer de la descripción de Melquíades si tomamos como punto de referencia los manuscritos, donde está contenida la historia familiar de los Buendía, y la visión del gitano impresa en el alma de Úrsula. Wahnón (*idem*, p. 110) parece intuir la condición profética de Melquíades cuando dice: «Puesto que a Melquíades se le concede un dominio absoluto sobre el potencial revelador del lenguaje —él es quien puede despertar el ánima dormida de las cosas—, los manuscritos escritos por él deben de ser un depósito de profundos secretos que una lectura atenta como la de Aureliano ha debido

⁵² En *Git* 68b.

⁵³ El desorden que produce el conocimiento, el saber.

poder descubrir⁵⁴). Melquíades, al igual que Asmodeo, el rey de los demonios, tiene la capacidad de intuir el futuro de las personas; comparte con él la condición profética, pero va a ser a través de la mirada de Úrsula cómo se descubra su naturaleza demoníaca:

José Arcadio, su hermano mayor⁵⁵, había de transmitir aquella imagen maravillosa, como un recuerdo hereditario, a toda su descendencia⁵⁶. Úrsula en cambio, conservó un mal recuerdo de aquella visita, porque entró al cuarto en el momento en que Melquíades rompió por distracción un frasco de bicloruro de mercurio.

-Es el olor del demonio -dijo ella.

-En absoluto -corrigió Melquíades-. Está comprobado que el demonio tiene propiedades sulfúricas, y esto no es más que un poco de solimán.

Siempre didáctico, hizo una sabia exposición sobre las virtudes diabólicas del cinabrio, pero Úrsula no le hizo caso, sino que se llevó los niños a rezar. Aquel olor mordiente quedaría para siempre en su memoria, vinculando al recuerdo de Melquíades (*Cien años de soledad*, pp. 87-88).

Úrsula interpreta el olor que desprende el frasco de bicloruro de mercurio como el olor del demonio, propio de Melquíades⁵⁷. Su solución, rezar, es la misma que la que los rabinos aplican a R. Bibay bar Abaye: «los rabíes rogaron por él y sanó» (*Ber* 6a). La oración también es el refugio de Úrsula para prevenir los males que este Melquíades traerá a la familia y, en cierta manera, para que sus hijos no sean contagiados por la locura paterna. Los habitantes de Macondo conciben a Melquíades con la misma mentalidad tradicional que Úrsula⁵⁸, pues no sólo es capaz de escapar a la

⁵⁴ S. Wahnón, “El Judío Errante...”, p. 50, relaciona la figura de Melquíades con otras imágenes como la del Judío Errante que aparece también en la novela, pues «aunque García Márquez optó por presentarlo como un gitano, hay en su personalidad y en su fabulosa historia muchos rasgos que nos permitirían asociar su figura a la del Judío Errante» y como la de Nostradamus (p. 51); sobre la importancia del Judío Errante en la novela *cfr.* pp. 46-49.

V. Bollettino, *Breve Estudio de la novelística de García Márquez*, p. 105, describe a Melquíades desde una doble función, «uno es el personaje más que vive la misma realidad que los demás y otro, el ‘*deus-ex-machina*’». Poco después (p. 106) dice de él que es la «figura del Prometeo de la mitología griega o el Fausto de la tradición alemana e inglesa». C. Arnau, *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*, pp. 67-71 relaciona la figura de Melquíades con el destino del mundo.

⁵⁵ Es decir, hermano mayor de Aureliano e hijo de José Arcadio y Úrsula.

⁵⁶ Importancia de la tradición.

⁵⁷ Esta sensación la experimentará después el hijo de Úrsula en su primera relación sexual «donde ya no olía más a mujer, sino a amoníaco» (p. 113). La importancia de un olor especial es constante en toda la novela y aparece en los orígenes de los Buendía como, por ejemplo, en el caso de la bisabuela de Úrsula que vivía, «obsesionada por la idea de que su cuerpo despedía un olor a chamusquina» por haberse sentado sobre un fongón encendido, *cfr.* S. Wahnón, “El Judío Errante...”, p. 55, y en la descripción del Judío Errante cuyo «aliento calcinaba el aire», *cfr.* p. 46.

⁵⁸ También perciben el cambio en José Arcadio: «Quienes lo conocían desde los tiempos de la fundación

muerte⁵⁹, sino que además incluso rejuvenece: «De modo que todo el mundo se fue a la carpa, y mediante el pago de un centavo vieron un Melquíades juvenil, repuesto, desarrugado, con una dentadura nueva y radiante⁶⁰» (p. 89).

Otro ejemplo de ser maligno que puede ser identificado con el demonio es Inocencio Osorio en *Pedro Páramo*, del que Eduviges dice que es un «provocador de sueños»:

(Habla Eduviges a Juan Preciado) «-...Ese sujeto de que te estoy hablando trabajaba como “amansador” [=domador de caballos] en la Media Luna [=hacienda de Pedro Páramo]; decía llamarse Inocencio Osorio. Aunque todos lo conocíamos por el mal nombre del *Saltaperico* por ser muy liviano y ágil para los brincos. Mi compadre Pedro decía que estaba que ni mandado a hacer para amansar potrillos; pero lo cierto es que él tenía otro oficio: el de “provocador”. Era provocador de sueños. Eso es lo que era verdaderamente. Y a tu madre la enredó como lo hacía con muchas. Entre otras, conmigo. Una vez que me sentí enferma se presentó y me dijo: “Te vengo a pulsar para que te alivies.” Y todo aquello consistía en que se soltaba sobándola a una, primero en las yemas de los dedos, luego restregando las manos; después los brazos, y acababa metiéndose con las piernas de una, en frío, así que aquello al cabo de un rato producía calentura. Y, mientras maniobraba, te hablaba de tu futuro. Se ponía en trance, remolineaba los ojos invocando y maldiciendo; se quedaba en cueros porque decía que ése era nuestro deseo. Y a veces le atinaba; picaba por tantos lados que con alguno tenía que dar» (*Pedro Páramo*, p. 81).

En la literatura rabinica los demonios están muy relacionados con los sueños y su interpretación, hasta el punto de que si un sueño dice vanidades es que ha sido provocado por un demonio, mientras que si interviene un ángel entonces hay que tenerlo en consideración:

Cuando Shemuel tenía un mal sueño decía: Los sueños dicen vanidades (Za 10,2). Cuando tenía un buen sueño decía: ¿Los sueños dicen vanidades?; sin embargo, está escrito: ‘en sueños le hablaré’ (Nú 12,6). Rabá señaló una contradicción: está escrito: ‘en sueños le hablaré’, y también está escrito: los sueños dicen vanidades.

de Macondo, se asombraban de cuánto había cambiado bajo la influencia de Melquíades» (p. 90). El autor de esta edición de *Cien años* recoge en nota la opinión de algunos críticos que relacionan el nombre de Melquíades con el del sacerdote-rey de Salem del *Génesis* (cfr. *Hebreos* 7): *Melqui-sedec* (“rey de justicia”).

⁵⁹ «Según él mismo le contó a José Arcadio Buendía mientras lo ayudaba a montar el laboratorio, la muerte lo seguía a todas partes, husmeándole los pantalones, pero sin decidirse a darle el zarpazo final. Era un fugitivo de cuantas plagas y catástrofes habían flagelado al género humano. Sobrevivió a la pelagra en Persia, al escorbuto en el archipiélago de Malasia, a la lepra en Alejandría, ... » (pp. 86s.).

⁶⁰ Utilizaba dentadura postiza.

No hay contradicción: en un caso es por medio de un ángel y en el otro, de un demonio» (Ber 55b)⁶¹.

LOS DIFUNTOS

El domingo, en efecto, llegó Rebeca⁶². No tenía más de once años. Había hecho el penoso viaje desde Manaure con unos traficantes de pieles que recibieron el encargo de entregarla junto con una carta en la casa de José Arcadio Buendía, pero que no pudieron explicar con precisión quién era la persona que les había pedido el favor. Todo su equipaje estaba compuesto por el baulito de la ropa, un pequeño mecedor de madera con florecitas de colores pintadas a mano y un talego de lona que hacía un permanente ruido de cloc cloc cloc, donde llevaba los huesos de sus padres (*Cien años*, p. 130).

Rebeca viene de Manaure, la población en la que durante trescientos años las familias de los fundadores de Macondo, José Arcadio y Úrsula, se habían estado casando entre sí⁶³. Lleva «un talego de lona» con los «huesos de sus padres». Cuando en *Ket 111a* se dice que los muertos del exterior debían resucitar, bien por haber caminado cuatro codos en Israel o bien por ir rodando bajo la tierra, se cuenta el caso de Jacob y el de José, que imponen a sus familiares llevar sus huesos a la Tierra Prometida. Rebeca cumple el mismo ritual con sus padres transportando sus restos a la aldea que los Buendía han fundado y en la que transcurrirá la saga familiar. La clave para entender esa concepción de la “tierra” la rescatan del pasado José Arcadio y su esposa Úrsula en el diálogo que mantienen: José Arcadio quiere marcharse a conocer mundo e intenta convencer a los pobladores de su aldea para que se vayan con él; la negativa no se hace esperar, y hasta su propia mujer se niega a abandonar su nuevo hogar:

Sólo cuando empezó a desmontar la puerta del cuartito, Úrsula se atrevió a preguntarle por qué lo hacía, y él le contestó con una cierta amargura: “Puesto que nadie quiere irse, nos iremos solos.” Úrsula no se alteró. -No nos iremos –dijo–. Aquí nos quedamos, porque aquí hemos tenido un hijo.

⁶¹ Ber 55a y ss. tratan el tema de la interpretación de los sueños.

⁶² Cfr. G. García Márquez, *Un día después del sábado* en *Los funerales de la Mamá Grande*, Bruguera, Barcelona, 1982, pp. 87-121. Su nombre nos remite a la familia de los patriarcas, ya que Rebeca era la esposa de Isaac y madre del tercer patriarca, Jacob.

⁶³ Rebeca era «prima de Úrsula en segundo grado y por consiguiente parienta también de José Arcadio Buendía», sin embargo, nadie en Macondo se acuerda ya de ella. S. Wahnón, “Las palabras y las cosas...”, pp. 106s., ejemplifica con el caso de Rebeca la “enfermedad” del olvido que afecta a los habitantes de esta población.

-Todavía no tenemos un muerto –dijo él–. Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra.

Úrsula replicó, con una suave firmeza:

-Si es necesario que yo me muera para que se queden aquí, me muero⁶⁴ (*Cien años*, p. 97).

Úrsula sabe a qué lugar pertenece, a Macondo, pues ésa es la tierra que se les ha predestinado⁶⁵, en la que ha tenido a su hijo; el mundo rabínico también conoce el lugar donde deben ser enterrados los justos de Israel, ya que es a ellos a quienes por elección de Dios les pertenece. La importancia de enterrar a los antepasados en el lugar correspondiente está tan arraigada que la tradición rabínica tiene en cuenta los casos excepcionales, como, por ejemplo, los muertos del desierto de *BB 73b-73a*⁶⁶, es decir, los israelitas que perecieron durante el éxodo (*cfr.* Nú 14,32ss). No hay nadie que haya llevado los restos de los muertos del éxodo a Israel y se han quedado durante siglos tal y como acabaron sus días. No deben ser molestados ni se les puede robar nada, ni siquiera la punta del manto; esta ficción rabínica, entonces, parece concederles a los difuntos una conciencia sobre sus propios cuerpos.

En la actualidad, cuando muere un ser humano, sus parientes se dirigen, por lo general, a su espíritu, y no a su cuerpo, a pesar de que estén en el velatorio del difunto. Para hacernos una idea podemos servirnos del cine que cientos de veces ha representado la imagen del cuerpo inerte y la del espíritu a su lado, imperceptible para los que velan el cadáver. Sin embargo, aunque la literatura rabínica en la mayoría de ocasiones tiene presente un evidente dualismo, a veces los rabinos se preocupan de conocer cuándo deja de escuchar un muerto, en el sentido físico:

R. Abahu dijo: De todo lo que se dice delante de los muertos se enteran,

⁶⁴ V. Bollettino, *Breve Estudio de la Novelística de García Márquez*, p. 109, describe a Úrsula como «la voluntad recia de una matrona romana, el eje unificador de su familia, que hasta rehúsa morir por no tener un concepto claro de la muerte».

⁶⁵ Años atrás «fue así como emprendieron [la caravana de José Arcadio Buendía] la travesía de la sierra. Varios amigos de José Arcadio Buendía, jóvenes como él, embullados con la aventura, dismantelaron sus casas y cargaron con sus mujeres y sus hijos hacia la tierra que nadie les había prometido» (p. 108). García Márquez está desacralizando el texto bíblico (*cfr.* p. 108, n. 13). Poco después (p. 110) se describe cómo José Arcadio Buendía en una parada del viaje sueña que en ese lugar se levanta una ciudad llamada Macondo; y al día siguiente convence a sus hombres para que se establezcan allí. V. Bollettino, *Breve Estudio de la Novelística de García Márquez*, p. 102, reconoce en Macondo «el sabor de la edificación de las grandes ciudades –Cuzco, Roma, Tenochtitlán– destinadas a dejar honda huella en la historia de la humanidad».

⁶⁶ «Ven, me dijo, te mostraré los muertos del desierto. Fui con él y los vi; parecían alborozados. [74a] Yacían de espaldas. Uno de ellos tenía levantada una rodilla; él árabe (“viajero”, “mercader”) pasó por debajo de la rodilla, montado en su camello y con la lanza enhiesta, y sin tocarla. A otro de ellos le corté una punta del manto de púrpura (Talit, *cfr.* Nú 15,38; De 22,12), y no pudimos seguir andando. -Les habrás quitado algo, me dijo el árabe; devuélvelo, porque, según nuestra tradición, el que les quita algo no puede irse de aquí. Fui y lo devolví y luego pudimos seguir andando» (*BB 73b-73a*, trad. L. Girón Blanc, *Textos escogidos del Talmud*, Barcelona, 1998, pp. 127-128).

hasta que se cierra la lápida. Sobre esto discrepan los rabíes Hiyyá y Shimeón bar Rabbí. Uno dice: Hasta que se cierre la lápida, pero el otro dice: Hasta que se pudra la carne. El que dice ‘Hasta que se pudra la carne’ se basa en que dice la Escritura: *Sólo por sí mismo se angustiará su carne, y nada más que por él se lamentará su alma* (Job 14,22). El que dice ‘Hasta que se cierre la lápida’ se basa en que dice la Escritura: *Vuelva el polvo a la tierra como era, etc.* (Eze 12,7) (*Sab* 152b).

Otro texto, *Sab* 152b, cuenta que en ocasiones los difuntos mantienen su cuerpo intacto en su tumba y si se les desentierra actúan como si estuviesen todavía vivos, como es el caso de R. Ahai bar Yosiah, que descansaba en el terreno de R. Nahmán. La sorpresa de los excavadores por haber encontrado a un muerto que «les sople» les lleva a buscar a R. Nahmán, el cual se dispone a convencer al propio difunto de que no debería ser más que polvo, según un tal Marí le había enseñado. Con mucha ironía R. Ahai desacredita las enseñanzas de Marí y los conocimientos de R. Nahmán sobre la Escritura, ya que según Proverbios sólo a los que tienen envidia se les carcomen los huesos y sólo una hora antes de la resurrección de los muertos todos los cadáveres se convierten en polvo:

En una ocasión se encontraban unos excavadores cavando en el terreno de R. Nahmán, [cuando] R. Ahai bar Yosiah [que estaba enterrado allí] les resopló. Fueron a contárselo a R. Nahmán: ¡Un hombre nos resopló! [R. Nahmán] salió a preguntarle: ¿Quién eres tú? Le respondió: Soy Ahai bar Yosiah. Le replicó: ¿Acaso no dijo R. Marí: ‘también los justos se convierten en polvo’? Le respondió: ¿Quién es Marí? que no lo conozco. Le dijo [R. Nahmán]: Hay un versículo donde dice: *Y vuelve el polvo a la tierra como era*. Le dijo: ¿Es que el que te enseñó el *Eclesiastés* no te enseñó los *Proverbios*, donde está escrito: *Carcoma de los huesos es la envidia* (Pro 14,30)? Aquel que tiene envidia en su corazón se le carcomen los huesos, pero el que no tiene envidia en su corazón no se le carcomen los huesos. Entonces lo palpó y encontró sustancia en él. Le dijo: Permítame maestro alzarlo [y venga] a mi casa. Le dijo: Has puesto de manifiesto que tampoco estudiaste los *Profetas*, pues se dice: *Reconoceréis que Yo soy Yahveh cuando abra vuestras tumbas* (Ez 37,13). Le dijo: También se encuentra en la Escritura: *Pues polvo eres y has de tornar al polvo* (Gé 3,19). Le replicó: Esto sucederá una hora antes de la resurrección de los muertos⁶⁷ (*Sab* 152b)

⁶⁷ En otro texto la propia reina Cleopatra se cuestiona, no ya la resurrección de los muertos, sino la vestimenta de los que resucitarán: «La reina Cleopatra le preguntó a R. Meir: Sé que los muertos resucitarán, según dice la Escritura: ‘Florecerán los ciudadanos [de Jerusalén] como la yerba de la tierra’ (Sal 72,16); pero, cuando se levanten, ¿se levantarán desnudos o con sus ropas? Le respondió: Puedes deducirlo por qal wa-homer: si un grano de trigo, que se entierra desnudo, brota envuelto en muchos vestidos, con mayor razón saldrán [con ropa] los justos, que se entierran vestidos» (*Sanh* 90b).

Esta línea entre la vida y la muerte se difumina todavía más cuando el propio difunto se presenta en sueños o en un estado parecido al sueño. La literatura de G. García Márquez o de J. Rulfo nos acercan a este mundo entre la vigilia y el sueño, la vida y la muerte, a través de las apariciones de difuntos que vienen a dar las gracias a un conocido por su actuación o bien a tomar venganza por su muerte repentina. Un caso muy interesante es el de Prudencio Aguilar, asesinado por la mano de José Arcadio Buendía. El difunto Prudencio tiene la costumbre de aparecer por la casa de los Buendía, en su pueblo natal, para tomar agua que alivie el dolor de su garganta perforada por la lanza de José Arcadio. Úrsula es la primera que se da cuenta de su presencia e intenta avisar a su marido, pero éste piensa que no es más que «el peso de la conciencia». Una noche José Arcadio sale al patio y se encuentra con la aparición de Prudencio, de manera que pasa de ser una alucinación de su mujer a una realidad, hasta el punto de que, cuando se lo encuentran lavándose las heridas en su propia habitación, se decide a marchar lo más lejos posible del pueblo para que el alma de Prudencio descanse. Y así comienza la historia de los fundadores de Macondo.

Úrsula salió a tomar agua en el patio y vio a Prudencio Aguilar junto a la tinaja. Estaba lívido, con una expresión muy triste, tratando de cegar con un tapón de esparto el hueco de su garganta. No le produjo miedo, sino lástima. Volvió al cuarto a contarle a su esposo lo que había visto, pero él no le hizo caso. “Los muertos no salen”, dijo. “Lo que pasa es que no podemos con el peso de la conciencia”. Dos noches después, Úrsula volvió a ver a Prudencio Aguilar en el baño, lavándose con el tapón de esparto la sangre cristalizada del cuello. Otra noche lo vio paseándose bajo la lluvia. José Arcadio Buendía, fastidiado por las alucinaciones de su mujer, salió al patio armado con la lanza. Allí estaba el muerto con su expresión triste. -Vete al carajo –le gritó José Arcadio Buendía–. Cuantas veces regreses volveré a matarte.

Prudencio Aguilar no se fue, ni José Arcadio Buendía se atrevió a arrojar la lanza. Desde entonces no pudo dormir bien. Lo atormentaba la inmensa desolación con que el muerto lo había mirado desde la lluvia, la honda nostalgia con que añoraba a los vivos, la ansiedad con que registraba la casa buscando el agua para mojar su tapón de esparto. “Debe estar sufriendo mucho”, le decía a Úrsula. “Se ve que está muy solo”. Ella estaba tan conmovida que la próxima vez que vio al muerto destapando las ollas de la hornilla comprendió lo que buscaba, y desde entonces le puso tazones de agua por toda la casa. Una noche en que lo encontró lavándose las heridas en su propio cuarto, José Arcadio Buendía no pudo resistir más.

Qal wa-homer: argumentación desde lo simple a lo complejo (*a minori ad maius*) y viceversa, *cfr.* H.L. Strack - G. Stemberger, *Introducción a la literatura talmúdica y midrásica*, pp. 51s., que utilizan el ejemplo del grano de trigo de *Ket* 111b paralelo al texto de *Sanh* 90b.

-Está bien Prudencio –le dijo–. Nos iremos de este pueblo, lo más lejos que podamos, y no regresaremos jamás. Ahora vete tranquilo (*Cien años*, pp. 107s.).

En un pasaje de Pedro Páramo, Juan Preciado recuerda cómo su madre en su lecho de muerte le había avisado de que en su ciudad natal, Comala, podría escucharla mejor: “Me acordé de lo que me había dicho mi madre: «Allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz.” Mi madre... la viva» (*Pedro Páramo*, p. 71). Para Juan Preciado las palabras maternas no tienen mucho sentido, y menos cuando llega al pueblo y se encuentra con una aldea casi deshabitada; en ese momento le hubiera gustado decirle a su madre que se confundió la dirección. Sin embargo, Juan queda sorprendido en casa de Eduviges, la amiga de su madre, al indicarle que ella lo ha dispuesto todo, porque fue Doloritas, su propia madre, quien la avisó de su llegada.

-Soy Eduviges Dyada. Pase usted.-Parecía que me hubiera estado esperando.

Tenía todo dispuesto [...]

[...] ¿De modo que usted es hijo de ella?

-¿De quién? -respondí.

-De Doloritas.

-Sí, ¿pero cómo lo sabe?

-Ella me avisó que usted vendría. Y hoy precisamente. Que llegaría hoy.

-¿Quién? ¿Mi madre?

-Sí. Ella.

Yo no supe qué pensar (*Pedro Páramo*, p. 73).

Si en ese momento hay un término para describir el estado de Juan Preciado es, sin duda, el de “desconcierto”, que se acentuará todavía más cuando Eduviges⁶⁸ le cuente la historia de Miguel Páramo. Miguel, cuando iba a visitar a su novia a un pueblo bastante alejado de Comala, encontró la muerte por culpa de su caballo⁶⁹. Esa misma noche Miguel le hace una visita a Eduviges para contarle que no ha dado con el pueblo de su novia, que viajó incluso más lejos todavía, pero que no lo halló. Eduviges en ese momento llega a la conclusión de que Miguel ha muerto y ni siquiera tiene conciencia de ello:

⁶⁸ L. Ortega Galindo, *Expresión y sentido de Juan Rulfo*, p. 333, dice que «Eduviges Dyada parece estar a medio camino entre la vida y la muerte».

⁶⁹ El caballo de Miguel Páramo acostumbraba a pasar cada noche en busca de su dueño: «Es el caballo de Miguel Páramo, que galopa por el camino de la Media Luna» (p. 86).

-Todo comenzó con Miguel Páramo. Sólo yo supe lo que le había pasado la noche que murió. Estaba ya acostada cuando oí regresar su caballo rumbo a la Media Luna. Me extrañó porque nunca volvía a esas horas. Siempre lo hacía entrada la madrugada. Iba a platicar con su novia a un pueblo llamado Contla, algo lejos de aquí. Salía temprano y tardaba en volver. Pero esa noche no regresó... ¿Lo oyes ahora? Está claro que se oye. Viene de regreso.

-No oigo nada.

-Entonces es cosa mía. Bueno, como te estaba diciendo, eso de que no regresó es un puro decir. No había acabado de pasar su caballo cuando sentí que me tocaban la puerta. Ve tú a saber si fue ilusión mía. Lo cierto es que algo me obligó a ir a ver quién era. Y era él, Miguel Páramo. [...]

“-¿Qué pasó? -le dije a Miguel Páramo-. ¿Te dieron calabazas?

-No, ella [mi novia] me sigue queriendo -me dijo-. Lo que sucede es que yo no pude dar con ella. Se me perdió el pueblo. Había mucha neblina o humo o no sé qué; pero si sé que Contla no existe. Fui más allá, según mis cálculos, y no encontré nada. Vengo a contártelo a ti, porque tú me comprendes. Si se lo dijera a los demás de Comala dirían que estoy loco, como siempre han dicho que lo estoy.

-No. Loco no, Miguel. Debes estar muerto. Acuérdate que te dijeron que ese caballo te iba a matar algún día. Acuérdate, Miguel Páramo. Tal vez te pusiste a hacer locuras y eso ya es otra cosa (*Pedro Páramo*, pp. 86s.).

En la literatura rabinica también son frecuentes los pasajes donde un muerto quiere agradecerle alguna acción a un vivo o bien vengarse de él. Un ejemplo de agradecimiento fue la visita que recibió R. Yehudah en sueños de un hombre de su vecindario que había fallecido siete días antes. El motivo era que R. Yehudah había reunido a diez hombres para que se sentaran en el lugar donde había muerto durante los días correspondientes de luto; después de este tiempo el difunto le daba las gracias para que el rabí también pudiera descansar:

Dijo R. Yehudah: Si un muerto no deja deudos que confortar, entonces van diez hombres a sentarse en su lugar⁷⁰. Cierta vez murió un hombre en el vecindario de R. Yehudah. Como no había dejado deudos, [52b] todos los días R. Yehudah reunía diez personas para sentarse en su lugar. Después de los siete días [de duelo], [el hombre] se le apareció a R. Yehudah en sueños y le dijo: Que descansen tu mente porque has hecho que descansen la mía. (*Sab* 152a-b)⁷¹.

⁷⁰ Donde ha muerto.

⁷¹ El mundo judío tiene una relación especial con los difuntos, que va más allá del *Talmud* y de los *mi-drashim*. En los *Cuentos Jasídicos* recogidos por M. Buber (*Cuentos jasídicos. Los primeros maestros* 2,

Un ejemplo en el que un difunto quiere vengarse de un vivo es el que recoge *Sab* 149b, donde se identifica a Nabot con el «espíritu de mentira en boca de todos los profetas» de 1Re 22. Nabot es uno de los personajes que pierde la vida injustamente en la historia deuteronomista por causa de la avaricia real. Nabot tenía una viña al lado del palacio de Ahab, que éste codiciaba como huerto palaciego. Ahab le propone cambiar su viña por una mejor, pero Nabot no quiere desprenderse de su patrimonio familiar, «de la heredad» de sus padres. Entonces la esposa de Ahab, Jezabel, escribe cartas a los principales para que acusen a Nabot de maldecir a Dios y al rey, de modo que sea juzgado y apedreado. Al final, Ahab consigue la viña gracias a las malas artes de su esposa, que, por cierto, no era israelita. Sin embargo, ni para la mentalidad bíblica ni para la rabínica su pecado puede quedar impune, de manera que Ahab muere en la batalla de Ramot de Galaad por la herida de una flecha (1Re 22, 34):

Dijo R. Yaqob, hijo de la hija de Yaqob: Todo aquel que provoca que a su prójimo se le castigue, no se le permite entrar en el recinto del Santo, Bendito Sea. -¿Cómo lo sabemos? Tal vez, porque dice la Escritura: *Preguntó Yahveh: '¿Quién seducirá a Ahab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?' Y uno contestó de un modo y otro respondía del otro. Entonces surgió un espíritu y, presentándose ante Yahveh declaró: 'Yo le seduciré'. Le dijo Yahveh: '¿De qué manera?'. Respondió: 'Saldré y me haré espíritu de mentira en boca de todos los profetas'. Dijo Yahveh: 'Le seducirás y aun triunfarás; sal y hazlo así'.* (1Re 22, 20-22). Preguntamos: ¿Quién era ese espíritu? Dijo R. Yohanán: El espíritu de Nabot (*Sab* 149b).

El texto del *Talmud*, además de ejemplificar la sentencia de R. Yaqob sobre el que le provoca un castigo a su prójimo, intenta averiguar quién es ese espíritu de mentira. Uno de los rabíes, R. Yohanán, llega a la conclusión de que ese espíritu es Nabot, que viene a vengarse de la mala actuación del rey.

Buenos Aires, 1978) se describe cómo la hermana de un *maguid* seguía ocupándose de los asuntos de su hermano incluso después de morir, pues tenía permiso del mundo superior para quedarse en la casa: «Se cuenta que: El maguid de Koznitz tenía una hermana que murió joven. Pero en el mundo superior le dieron permiso para permanecer en casa de su hermano. El maguid siempre veló por que se confeccionaran ropas para los huérfanos indigentes. Cuando los comerciantes le llevaban el material necesario, él decía: "Preguntaré a mi hermana si esta tela es de buena duración y vale la pena comprarla", y ella siempre le daba información correcta. Ella vigilaba todo cuanto hacían los servidores, y cuando uno u otro robaba una hogaza de pan o un trozo de carne, inmediatamente informaba del robo a su hermano. Él detestaba ese chismerío, pero no podía disuadirla de tal hábito. Una vez perdió los estribos y le dijo: "¿No te tomarías un pequeños descanso?" A partir de ese momento, ella desapareció» (p. 150).

EL MEDIADOR ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

En la literatura rabinica en ciertas ocasiones aparece un ángel de la muerte que pone fin a los días de los hombres, de forma abierta en épocas de crisis y a escondidas cuando no tiene libertad de acción. Los hombres son los que deben cuidarse de él, pues dependiendo de por dónde se camine o a qué lugar se entre, uno puede esquivarlo o sucumbir bajo su influencia⁷². Pero en otras ocasiones este ángel de la muerte actúa como mediador en el tránsito de la persona al otro mundo, como es el caso de la muerte de David en *Sab* 30a: David le pregunta al Señor por el día de su muerte y Éste lo único que le indica es que morirá en sábado. Como David sabe que el ángel de la muerte no puede actuar contra aquellos que estén rezando en este día, se pasa todos los sábados “ocupado en la Torah”. El último sábado de su vida el ángel de la muerte se ve impedido para hacer su trabajo y decide ingeniar un plan, que consistía en desviar la atención de David de los versículos de la Ley. El día de la muerte es una cuestión que afecta a los hombres de todos los tiempos, pero es curioso cómo se repite un esquema similar en un cuento de García Márquez, *La viuda de Montiel*, en el que se describe la vida de una mujer desde el momento en el que queda viuda hasta el último día de su vida (recojo sólo los últimos párrafos del cuento):

Dijo David ante el Santo, Bendito Sea: Señor del mundo, hazme saber, Señor, mi fin. Le respondió: Es decisión mía no dar a conocer el fin de los hombres de carne y hueso. -¿Cuál es la medida de mis días? -Es decisión mía no dar a conocer la medida de los días de los hombres. -Que sepa yo qué frágil soy. Le respondió: Morirás en sábado. -Déjame morir el primer día de la semana⁷³ -Ya se habrá iniciado el reinado de tu hijo Salomón -respondió-, y un reinado no debe suplir a otro ni por un pelo -Entonces, déjame morir en la víspera del sábado. -Le contestó: *Más vale un día en tus atrios que mil [en otro lugar]* (Sal 84,11). Mejor es para mí un día que

⁷² «Rabá en época de epidemia tenía las ventanas cerradas, porque se dice: ‘la muerte ha escalado nuestras ventanas’ (Je 9,20). Enseñaron los rabíes: si hay hambre en la ciudad, dispersa tus piernas, según hemos visto: ‘Hubo hambre en la tierra y bajó Abrahán a Egipto para morar allí’ (Gé 12,10). Y también dice: ‘Si dijéramos: ‘Vamos a entrar en la ciudad’, el hambre reina en la ciudad y moriremos allí’ (2Re 7,4). ¿Para qué esta otra cita? Porque podría creerse que es únicamente para [ir a un sitio] donde no haya riesgo para la vida, y no donde haya riesgo para la vida; por eso cita: ‘Vamos entonces y pasemos al campamento de los sirios: si nos respetan la vida, viviremos’ (2Re 7,4). Enseñaron los rabíes: Cuando hay epidemia en una ciudad, uno no debe caminar por en medio de la calle, porque el ángel de la muerte camina en medio de las calles; como tiene libertad de acción, anda abiertamente. Pero cuando hay paz en la ciudad, no se caminará por los lados de la calle; como no tiene libertad de acción, se va deslizándose a escondidas. Enseñaron los rabíes: Cuando hay epidemia en una ciudad, uno no debe entrar solo a la sinagoga, porque el ángel de la muerte guarda allí sus enseres; pero sólo cuando no hay en ella alumnos estudiando ni están orando diez [judíos]. Enseñaron los rabíes: Si los perros lloran, entonces el ángel de la muerte llegó a la ciudad; si los perros se regocijan, entonces es que llegó Elías, el profeta, a la ciudad. Pero solo cuando no hay entre ellos una perra» (BK 60b).

tú te pases sentado, ocupado con la Torah que los millares de holocaustos que tu hijo Salomón me sacrificará en el altar. [30b] Y todos los sábados [David] se sentaba y se pasaba el día estudiando. El día en que su alma debía entrar a reposar, el ángel de la muerte se puso delante de él, pero no podía hacer nada porque su boca no dejaba de repetir [los versículos]. -¿Qué hago?- dijo el ángel de la muerte. -Salió al huerto que había junto a la casa, subió a los árboles y los sacudió. Cuando [David] salió a ver se rompió la escalera bajo sus pies; [David] se cayó, y su alma entró a reposar» (*Sab* 30a⁷⁴).

Subió a su dormitorio sin apagar las luces de la casa, y antes de acostarse volteó el ventilador eléctrico contra la pared. Después extrajo de la gaveta de la mesa de noche unas tijeras, un cilindro de esparadrapo y el rosario, y se vendó la uña del pulgar derecho, irritada por los mordiscos. Luego empezó a rezar, pero al segundo misterio cambió el rosario a la mano izquierda, pues no sentía las cuentas a través del esparadrapo. Por un momento oyó la trepidación de los truenos remotos. Luego se quedó dormida con la cabeza doblada en el pecho. La mano con el rosario rodó por su costado, y entonces vio a la Mamá Grande en el patio con una sábana blanca y un peine en el regazo, destripando piojos con los pulgares. Le preguntó:

-¿Cuándo me voy a morir?

La Mamá Grande levantó la cabeza.

-Cuando te empiece el cansancio del brazo» (G. García Márquez, *La viuda de Montiel en Los funerales de la Mamá Grande*, pp. 85s.).

A pesar de que son dos literaturas totalmente alejadas en el tiempo y en la geografía, se repiten elementos similares en los dos textos: (a) la muerte llega cuando se deja de rezar (David pierde la concentración y la viuda deja caer su brazo con el rosario), (b) aparecen los mediadores (el ángel de la muerte y la Mamá Grande), (c) los personajes no tienen conciencia del momento en el que mueren (de David se dice que se rompe la escalera bajo sus pies y la viuda ni siquiera se ha dado cuenta de que hace ya rato que ha dejado de rezar). Por tanto, aunque también existen claras diferencias (por ejemplo, la relación entre el mediador y el personaje, el tipo de religiosidad que se sigue, etc.), es evidente que la muerte se presenta de la misma manera.

* * *

Ciertos pasajes fantásticos del mundo rabínico no son más que la propia expresión del ser humano ante cuestiones que se repiten una y otra vez en todas las generaciones, como son la representación de la muerte y las relaciones con los seres del

⁷³ Para poder cumplir con los ritos fúnebres.

⁷⁴ Este texto también está recogido en L. Girón, *Textos escogidos del Talmud*, pp. 71s.

Inframundo. La respuesta está condicionada sin lugar a dudas por la “sensibilidad cultural” y no es extraño que dos comunidades alejadas en el tiempo y el lugar, como son la judía y la latino-americana, encuentren una solución parecida. La propuesta que se presenta en este estudio es la de actualizar la tradición a través de una literatura mucho más cercana temporalmente a nuestro mundo, pero en la que juega un papel fundamental la «intersección entre la fantasía y la realidad» (A. Llarena, “Lo real maravilloso americano...”, p. 20). Por tanto, no se trata de indagar en las posibles referencias cristianas o judías de la novela hispano-americana, sino de transferir sensibilidades más cercanas a imágenes del pasado, con la intención de empatizar con una literatura en muchas ocasiones desconcertante para la mentalidad científica del s.XXI.